



Guía de lectura



Penguin Club de lectura

SINOPSIS

Desde su nacimiento en 1920, durante la pandemia de la que se llamó «gripe española», la vida de Violeta del Valle ha estado marcada por acontecimientos extraordinarios. Algunos históricos, fuertemente entrelazados con su destino. Los más, fruto de su apasionada forma de vivir la vida y el amor.

Cuando el crack del 29 impactó directamente sobre su familia, Violeta no podía imaginar las consecuencias que tendría este terremoto en su vida y en su futuro. La hasta ahora niña consentida se hará mujer en una región salvaje y remota del país y se convertirá en una mujer carismática, fuerte y, sobre todo, fogosa. Será entonces cuando conozca al primero de una lista de amantes que le dibujarán el más variado paisaje de las relaciones amorosas, desde las más violentas hasta las que fluyen serenas por el querer más pleno.

Escrita como una carta dirigida a la persona a quien más ama del mundo, la novela recorre momentos personales devastadores para la protagonista, tam-

bién deliciosos y siempre interesantes. Su vida se irá moldeando desgastada por acontecimientos como la dictadura y enriquecida por episodios como los protagonizados por las mujeres batallando por sus derechos. Como principio y final, dos pandemias, en el fondo de corte tan similar que las reflexiones sobre una podrían ser fruto de la que ocurrirá un siglo después.

Vista con los ojos de una mujer poseedora de una determinación y un sentido del humor inolvidables que la sostienen a lo largo de una vida turbulenta, Isabel Allende nos regala, una vez más, una historia épica inspiradora, sensual y profundamente emotiva.

«Hay un tiempo para vivir y un tiempo para morir. Entre ambos hay tiempo para recordar. Eso he hecho en el silencio de estos días en que he podido escribir los detalles que me faltaban para completar este testamento, que es de sentimientos, más que de asuntos materiales.»

UNA MEMORIA DE VIDA E HISTORIA

Violeta, la mujer que recorre la historia de los últimos cien años, protagoniza episodios en los que se pueden apreciar evidentes ecos de la vida de la propia Isabel Allende: la muerte de su hija; la asociación de mujeres creada en su nombre para ayudar a víctimas de la violencia machista, la pobreza y la exclusión; el destierro político; la sensualidad con que afronta temas amorosos o, incluso, los placeres de la comida y el sexo tan frecuentes en algunas de sus obras... Se trata, pues, de una novela que entronca la universalidad de la historia con la personal mirada de quien siembra el relato de meditaciones observadas y mensajes comprometidos y claramente atemporales. No es gratuito que la novela empiece y acabe con una pandemia.

«Antes, la gente en nuestro país se despachaba por las causas de siempre, es decir, pobreza irremediable, vicios, riñas, accidentes, agua contaminada, tifus y el desgaste de los años. Era un proceso natural, que daba tiempo para la dignidad

de los entierros, pero con la llegada de la gripe, que atacaba con voracidad de tigre, hubo que prescindir del consuelo a los moribundos y de los ritos del duelo.»

Allende afila delicadamente su pluma para denunciar vicios, defectos y terribles episodios de un pasado que en ocasiones funciona como espejo del presente. Una conciencia que, sin adoctrinar, acierta al señalar momentos que invitan a la reflexión de una manera fluida, sin que la historia se vea trabada, más bien enriquecida. Sus años como periodista sirven al propósito de esa crónica del siglo que va de lo universal a lo local y que enraíza con destreza y sutilidad a los avatares de la propia vida de Violeta.

Desde la epidemia de gripe española, cuando nace la protagonista, hasta la provocada por la COVID-19, cuando se despide, su vida se ve alterada por acontecimientos históricos que, con más o menos intensidad, impactan en su existencia: la muerte del padre durante el crac del 29, la Segunda Guerra Mundial

y los huidos a Latinoamérica, la Conferencia de La Habana y los años dorados de la mafia en Cuba durante la dictadura de Batista, el apogeo de las drogas, la lucha del movimiento feminista en pro de los derechos de la mujer y la promulgación del sufragio universal femenino, las dictaduras de los años setenta que remiten a las de Chile y Argentina, los vuelos de la muerte o, entre otros, la Operación Cóndor...

«En la superficie, el país nunca había estado mejor. Los visitantes quedaban maravillados de los rascacielos, las autopistas, la limpieza y la seguridad; nada de muros pintarrajados, de disturbios callejeros o estudiantes atrincherados en los colegios, de mendigos pidiendo

limosna o perros vagos, todo eso desapareció. (...) Nos acostumbramos a ser prudentes en el lenguaje, a evitar ciertos temas, a no llamar la atención y obedecer las reglas. Incluso nos acostumbramos al toque de queda, que duró quince años, porque obligaba a los maridos mariposones y a los adolescentes rebeldes a llegar temprano a su casa. Bajó mucho la criminalidad. Los crímenes los cometía el Estado, pero se podía andar por la calle y dormir por la noche sin ser asaltados por delincuentes comunes. Fue una época muy dura para los trabajadores, que no tenían derechos y podían ser despedidos de la noche a la mañana; había mucho desempleo, era el paraíso de los empresarios. Esa prosperidad de algunos tenía un enorme costo social.»

LAS EDADES DEL AMOR, EL SEXO Y EL DESEO

El erotismo y la sensualidad son dos de las constantes en la obra de Isabel Allende: no hay edad para ellos, solo cambian las etapas de la vida en la que suceden. *Violeta* resulta ser así un pequeño tratado del amor, o quizá más bien de las relaciones: de la fogosidad primera, la que se abre desde la curiosidad encendida, a la calma de la pasión en la tercera edad. Veamos estas etapas en brazos de los amantes:

FABIAN SCHMIDT-ENGLER es el comienzo, ese primer amante —si bien Violeta no lo cuenta entre ellos— incapaz de disimular el alboroto de sus sentimientos. Es el primer beso, la urgencia del deseo, el placer, la excitación, la curiosidad, y también el miedo [de Violeta] a comprometerse demasiado. Es asimismo la inevitable escalada de caricias, las agotadoras escaramuzas ocultas bajo la ropa y la contención para no culminar.

«Me gustaba el juego sexual con Fabian, aunque me dejaba ansiosa y enrabiada, pero sentía poca atracción física o sentimental por ese hombre alto, flaco, rígido de postura, solemne de modales y puritano de costumbres. Seguramente sería un excelente marido, pero yo no sentía ninguna urgencia en casarme. Quería saborear algo de libertad antes de optar por una vida apacible a su lado, criando niños en la seguridad inmutable de su clan. Imaginaba ese futuro como una llanura sosegada en la que nada inusitado podía suceder, nada de encrucijadas, encuentros o aventuras, un camino recto hasta la muerte.»

JULIÁN BRAVO es el amante aventurero, el seductor, el héroe de las novelas. Es el vuelco al corazón, el descubridor de la fiera, quien la desnuda frente al espejo y despierta el deseo brutal, descarnado y sin vergüenza. Es la revelación del orgasmo, también de las cadenas, de los celos, de la humillación y la locura.

«Me entregué a la zozobra de amarlo con un sentimiento absoluto que ahora, a la luz de los años, me resulta incomprensible. Perdí la razón y el sosiego; nada me importaba, sólo estar con él.»

ROY COOPER es el hombre en apariencia rudo del que quizá no se espere un amante delicado. Pero así es. Trata a Violeta con una mezcla de respeto, ternura y deseo. Él es el amor en la calma, el abrazo y la necesidad, el presente al que nada importa, el hombro amigo y el compañero de viaje.

«... me deseaba con tal constancia que a su lado se me borraban los años y los malos recuerdos, y volvía a ser joven y sensual. Nadie me hizo sentir tan bella y celebrada como él. Nos amábamos livianamente, con risa y sin imaginación, lo opuesto de la pasión carnal que conocí con Julián Bravo...»

HARALD FISKE es el amante en la vejez, el amor tranquilo, quien se acomoda de a poco a las rutinas y se convierte primero en amigo, en amante después. Es el cuidado, la compañía, la existencia apacible y la pasión, pero ya en su rescoldo, que da calor y no quema.

«... puedo decirte con pleno conocimiento de causa que es posible enamorarse en la vejez con la misma intensidad y pasión que en la juventud. La única diferencia es que hay una sensación de urgencia: no se puede perder tiempo en tonterías. A Harald lo amé sin celos, peleas, impaciencia, intolerancia y otros inconvenientes que ensucian las relaciones.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La historia de Violeta empieza y acaba en un mundo sumido en una pandemia, ¿por qué creéis que hace esto la autora? ¿Qué importancia tiene para la novela? ¿Qué similitudes encontráis entre la pandemia causada por la gripe española y la del Covid-19?
2. La novela comienza escrita como si fuera una carta dirigida a una persona muy especial. ¿Podéis imaginar quién es esa persona? ¿Qué os parece este recurso? ¿Cómo afecta al lector que sea una suerte de carta? ¿Le confiere proximidad?
3. Josephine Taylor llegará a ser una persona importante en la vida de Violeta, ¿qué poder tiene sobre la pequeña?
4. ¿Qué relación tiene Josephine con José Antonio? ¿Y con Teresa? ¿En qué momento se da cuenta Josephine de quién está enamorada? ¿Cómo lo muestra Isabel Allende en la novela?
5. ¿Qué tipo de mujer os parece Teresa? ¿Qué temas importantes introduce Isabel Allende en la novela a través de este personaje?
6. Violeta vive un hecho trágico que marcará su vida. ¿Qué sucede y cómo le afecta a corto plazo? ¿Y a largo plazo?
7. El crac del 29 impactó directamente en la vida de muchas familias. ¿Habéis leído otras novelas en las que se hablara de este hecho? Explicad las diferencias que encontréis entre cómo se trata el tema en *Violeta* y en las novelas que hayáis elegido.
8. Cuando Violeta acaba en esa región remota del país que es Nuel su carácter también cambia. ¿Cómo lo hace? ¿Qué cambios se suceden en su persona?

9. Será en esta tierra salvaje donde Violeta descubra el sexo, ¿cómo es ese primer descubrimiento con Fabian? ¿Qué diferencias hay con el encuentro que más tarde tendrá con Julián Bravo?
10. Violeta sufre una agresión sexual, ¿qué es lo que más os llama la atención de la narración de este acto?
11. Torito es un personaje muy interesante, protagonista de momentos muy importantes e intensos, ¿podrías identificar los siguientes y hablar sobre la importancia de cada uno de ellos?
La primera vez que aparece.
En el intento de abuso sexual a Violeta.
Cuando huye junto a Juan Martín.
12. ¿Cómo describe Violeta a este «gigante»?
13. Violeta acaba «enredada» con Julián Bravo. ¿Cómo es su relación?
14. Desgraciadamente, hoy hay muchas mujeres que viven situaciones de maltrato como la que sufre Violeta. ¿Cómo vive Violeta esta situación? ¿Es consciente ella de lo que sucede? ¿Creéis que refleja bien una situación real? ¿Lo viven así las víctimas de malos tratos?
15. A lo largo de la novela vamos leyendo pinceladas sobre una misteriosa comunidad de alemanes. ¿Sabéis de qué comunidad se trata? Históricamente, existió, ¿conocéis su historia? ¿Podrías hablar de ella y de su relación con los nazis y la dictadura de Pinochet?
16. Las «ratlines» fueron rutas usadas por los nazis para escapar a destinos como América del Sur. ¿De qué huían? ¿Por qué muchos eligieron destinos en Sudamérica? ¿Qué libros conocéis en torno a este tema? ¿Cuál diríais que es el más conocido?
17. En cierto modo, Violeta sufrirá en sus propias carnes las consecuencias de la dictadura. ¿De qué hablamos? ¿Cómo se va dando cuenta de lo que realmente ocurre en el país? ¿Cómo hace frente a la pérdida de su hijo?

18. Se habla en la novela de las arpilleras, ¿sabéis qué son? ¿Podrías hablar-nos de ellas y de la importancia que tuvieron para las mujeres que las confeccionaban? ¿Y para el país? ¿Ayudaron a que se conociera lo que pasaba en la dictadura?
19. Resulta casi imposible no pensar en la autora al leer esta novela. Violeta protagoniza episodios en los que vemos claramente la sombra de Isabel Allende, ¿podrías mencionar cuáles? ¿Habéis leído otras novelas de la autora relacionadas con alguno de ellos?
20. Tras la muerte de la hija, Violeta encontrará refugio en tres personas importantísimas para este final de la novela. ¿Podrías hablar de sus relaciones con Roy Cooper, Harald Fiske y Camilo? ¿Qué os ha parecido la evolución de amantes? ¿Creéis que sirve a algún interés de la autora este recorrido?
21. La novela se divide en cuatro partes: el destierro, la pasión, los ausentes y renacer. ¿Podrías identificar el episodio o episodios que justifican el nombre de cada parte? ¿Cuál es el que más os ha gustado?

LA AUTORA



© Peter Ritson

ISABEL ALLENDE nació en 1942, en Perú. Pasó la primera infancia en Chile y vivió en varios lugares en su adolescencia y juventud. Después del golpe militar de 1973 en Chile se exilió en Venezuela y, desde 1987, vive como inmigrante en California. Se define como «eterna extranjera».

Inició su carrera literaria en el periodismo, en Chile y en Venezuela. En 1982 su primera novela, *La casa de los espíritus*, se convirtió en uno de los títulos míticos de la literatura latinoamericana. A ella le siguieron otros muchos, todos los cuales han sido éxitos internacionales. Su obra

ha sido traducida a cuarenta y dos idiomas y ha vendido más de setenta y cinco millones de ejemplares, siendo la escritora más vendida en lengua española. Ha recibido más de sesenta premios internacionales, entre ellos el Premio Nacional de Literatura de Chile en 2010, el Premio Hans Christian Andersen en Dinamarca, en 2012, por su trilogía «Memorias del Águila y del Jaguar», y la Medalla de la Libertad en Estados Unidos, la más alta distinción civil, en 2014. En 2018, Isabel Allende se convirtió en la primera escritora en lengua española premiada con la medalla de honor

ENTREVISTA A LA AUTOR:

Violeta es la historia de un siglo y de una mujer cuya vida empieza y termina con una pandemia. ¿Por qué ese arco temporal?

El siglo XX fue un siglo fascinante y terrible, siglo de guerra, genocidios, bomba atómica, holocausto, y también gran progreso en áreas sociales, florecimiento del feminismo, desarrollo tecnológico y científico, etc. Violeta vive hasta los cien años. En su lecho de muerte, aislada por la pandemia, reflexiona, recuerda y le escribe a su nieto. Pensé que sería poético colocar su siglo entre las dos pandemias. Ahora que vivimos bajo el Covid-19, podemos imaginar fácilmente lo que fue la pandemia de *influenza* hace un siglo. Pasaron tantas cosas en estos años y aquí estamos, en el mismo lugar. ¿No es irónico?

Se intuye que hay elementos de la novela que están inspirados en acontecimientos de su historia familiar y, específicamente, en la vida de su madre.

Cuando murió mi madre, hace tres años, muchas personas me sugirieron que escribiera sobre su vida. No pude. Estaba demasiado cerca de ella, no tenía distancia ni perspectiva para verla como un personaje. No tuvo una vida excepcional, pero vivió casi un siglo, un siglo fascinante de grandes cambios para la humanidad; en su correspondencia conmigo, registró la mayor parte. Mi madre era emprendedora, lúcida, visionaria, artista y muy fuerte, pero vivió siempre sometida, primero a su padre y después a su marido. La criaron para ser hija, esposa y madre. Nunca pudo mantenerse sola y al no tener independencia económica, no pudo realizar sus talentos. Supongo que, al crear al personaje de Violeta, quise que fuera física, emocional e intelectualmente como mi madre, de la misma generación y clase social, pero con otro destino.

Ha hablado muchas veces de la hermosa relación que tenía con su madre. ¿Es cierto que se escribieron todos los días desde 1986 hasta que murió?

Me separaron de mi madre cuando tenía 16 años. Ella estaba en Turquía con mi padrastro, que era diplomático, y yo estaba en Chile en la casa de mi abuelo. Empezamos a escribirnos casi todos los días. Las cartas tardaron semanas en llegarnos, pero no importaba, no era una conversación, era un monólogo compartido, ininterrumpido. Estuvimos separadas la mayor parte de nuestras vidas y mantuvimos el hábito de la carta diaria. Guardé sus cartas y copias de la mayoría de las mías. Recientemente, mi hijo decidió archivar docenas de cajas con esa loca correspondencia. Calculó que tengo 24.000.

La novela está escrita como una carta dirigida a un ser muy querido. ¿Cuál fue el motivo para elegir esta estructura narrativa?

Sin saberlo, repetí la idea de mi primera novela, *La casa de los espíritus*, que comencé a escribir como una carta de la nieta (yo) al abuelo. *Violeta* es una larga carta de la abuela a su nieto adorado. Eso me permitió escribirla como una memoria, en primera persona, en un tono informal y muy íntimo.

¿Hay algo de usted en el personaje de Violeta?

Escuché una vez que todos los personajes son parte del autor. No sé si eso es cierto. Tengo cientos de personajes en 26 libros y no creo que ninguno de ellos esté basado en mí. Pero obviamente mis valores, recuerdos, demonios y ángeles están en todos ellos, incluso en los villanos. (Quizás sobre todo en los villanos...) Violeta es fuerte e independiente, como todas mis protagonistas femeninas. ¿Eso es algo de mí? Probablemente. Es cierto que hay aspectos de mi vida en la novela, pero es por el tiempo y el lugar que Violeta y yo compartimos: el siglo veinte en América Latina.

Entre todos los recuerdos, emerge el que es, sin duda, el más doloroso para una madre, uno de los pasajes más emotivos y brutales de la novela. ¿Han cambiado los años la forma en que afronta escribir sobre la pérdida y el duelo?

He escrito y contado mucho sobre la muerte de mi hija. Eso me ha conectado con infinidad de lectores y lectoras en todo el mundo. Todavía hoy, casi 30 años más tarde, recibo varios mensajes semanales sobre el libro. Paula está presente a diario en el trabajo que realiza mi fundación. Su espíritu me acompaña siempre. El duelo, que al principio era un dolor paralizante, se ha ido transformando en un recuerdo vívido y poético. Llevo a mi hija bajo la piel, estoy viviendo los años que ella no alcanzó a vivir y quiero vivirlos como lo hubiera hecho ella: con generosidad y alegría.

¿Por qué decidió no citar el nombre del país en el que se desarrolla la novela?

Me da más libertad, no tengo que ceñirme a fechas o lugares precisos. Hice lo mismo en *La casa de los espíritus* y *De amor y de sombra*. Esas historias podrían haber sucedido en casi cualquier país de América Latina.

Parte de la trama de *Violeta* está inspirada en hechos históricos reales, ¿era la intención reflexionar sobre el impacto de estos en las vidas de las personas?

He escrito varias novelas históricas, siempre me ha interesado mucho el impacto del pasado en el presente. Mis personajes no están desvinculados del mundo real, los acontecimientos sociales y políticos impactan en sus vidas. Mi propia vida ha estado determinada por eventos externos que no pude controlar. No puedo narrar mi propia vida sin referirme a esas circunstancias. De la misma manera, no puedo crear personajes creíbles —complejos y contradictorios como lo son las personas reales— sin describir el tiempo y el lugar donde viven.

En una novela que trata algunos de los hechos históricos más relevantes del siglo XX no podía faltar esa denuncia de las dictaduras latinoamericanas. ¿Qué papel cumplen en la novela?

La dictadura en Chile cambió el rumbo de mi vida y la de millones de chilenos. No fue la única, lamentablemente. Hemos sufrido dictaduras militares y de derecha en casi todo el continente, también algunos gobiernos totalitarios de izquierda. En Centro América se perpetraron genocidios contra los pobres y los indígenas. No se puede contar la historia del siglo en Latinoamérica sin referirse a la situación política y social, a la extrema violencia (especialmente contra las mujeres) que nos ha marcado y sigue marcándonos.

Más allá de los hechos históricos, la novela traza un itinerario sentimental del amor y la sexualidad que recorre todas las edades. ¿Cuál de las parejas de Violeta le gusta especialmente?

Me gusta la relación de Violeta con el amante americano, Roy, porque es el amor libre y espontáneo de dos personas que tienen muy poco en común; son compañeros de aventura, sin ataduras, sin complicaciones. Pero el mejor amor de Violeta es el de la vejez, porque es un amor comprometido, en el que ambos se aceptan mutuamente por completo, se respetan, lo pasan bien juntos. Vienen de mundos muy diferentes, pero se complementan perfectamente. Supongo que pude escribir sobre eso porque es lo que me ha ocurrido a mí. Me casé a los 77 años y estoy viviendo un amor tranquilo y contento basado en la confianza y en la gratitud. Sabemos que nos quedan pocos años de vida, queremos gozar este momento. Estamos muy agradecidos de este regalo en la vejez, tan inesperado. Cumpliré 80 años este año 2022, valoro el amor más que nunca. A menudo me preguntan cómo es amar en esta etapa. Es como enamorarse en nuestra juventud pero con más paciencia, tolerancia, buen humor. Tenemos que disfrutarlo. Eso es lo que hace Violeta en su vejez, cuando se enamora del observador de aves noruego. Soy una romántica invencible. Siempre he estado enamorada desde los siete años hasta el día de hoy. Así que no es de extrañar que el amor aparezca constantemente en mis escritos. Creo que es la fuerza más poderosa del mundo, de diferentes formas, mueve todo en la naturaleza.

Ha dicho que el personaje de Camilo se inspiró en su mejor amigo, que es un sacerdote jesuita. ¿Podría contarnos un poco más sobre él?

Se llama Felipe Berríos del Solar y el libro está dedicado a él. Trabaja con los pobres en un basurero del norte de Chile; su religión se basa en la compasión, la inclusión, la tolerancia, el servicio, el amor incondicional, la lucha por la justicia y el cambio social. Está lleno de dudas sobre la iglesia, pero no tiene dudas sobre su fe. En los años sesenta, muchos católicos abrazaron la Teología de la Liberación, que trataba sobre los valores que abraza Felipe. La jerarquía de la Iglesia aplastada. Hoy la Iglesia católica, como la mayoría de las religiones, no está en contacto con las necesidades de la humanidad y los tiempos que vivimos. Y son todos, sin excepción, patriarcales.

¿El personaje de Nieves está inspirado en una persona real?

Estuve casada durante 28 años con un hombre cuyos tres hijos eran adictos. Trágicamente, todos murieron por causas relacionadas con las drogas. Viví muy cerca de la adicción durante mucho tiempo y sé de primera mano lo devastador que es para el paciente, la familia y todos los que le rodean. Nieves se inspira en Jennifer, la única hija de Willie, que murió muy joven, poco después de dar a luz.

Entrevemos en episodios del pasado el reflejo exacto de situaciones actuales. ¿Tan poco hemos evolucionado como sociedad?

Hemos evolucionado mucho como sociedad, pero como seres humanos seguimos siendo los de siempre, con las mismas pasiones que nos inducen a cometer los mismos errores una y otra vez. En los 80 años de mi vida he visto el progreso. La curva de la humanidad es ascendente, pero no es recta, por eso nos parece que no avanzamos. Hay que mirar la historia para comprender que no estamos peor que antes, estamos mucho mejor.

Violeta es una novela muy comprometida desde el punto de vista social. ¿Qué mundo imagina Isabel Allende? ¿Su compromiso va acentuándose con los años?

Mi compromiso ha sido siempre con la justicia, la igualdad, la inclusión. Su manifestación más evidente es mi labor como feminista, pero también se refleja en mi fundación y en otros aspectos que para mí son fundamentales. Imagino un futuro en el cual el patriarcado ha sido reemplazado por una gerencia del mundo en la cual hombres y mujeres en iguales números y con igual poder toman las decisiones. Un mundo inclusivo, justo, pacífico, sostenible, alegre.

